

# CHRIS BONINGTON: DE HIPPIY A CABALLERO

**N**O resulta fácil identificar al correcto **gentleman** inglés que llegó a Bilbao a presentar la reedición del libro **"Montañero"**, con el hippy desgredado que en los inicios de los sesenta escalaba y se emborrachaba con parejo entusiasmo en las montañas y bares de Chamonix. Aquel joven se llamaba Chris Bonington y este elegante caballero podría ser anunciado a bombo y platillo como Sir Christian Jhon Storey Bonington.



FOTO ANTONIO ORTEGA

Al margen de las apariencias, de las canas enhebradas en un pelo en franca retirada en dirección al centro de la cabeza, hay muchas cosas en común entre ambos personajes; sobre todo, una característica esencial que les identifica de forma clónica: un afán imperecedero por lo inédito, por los entornos sin usar, por los aires nunca respirados.

El Chris de Chamonix estaba empezando a escribir los primeros capítulos de un libro que ahora el Chris Bonington de Bilbao viene a presentar compendiando la vida de aventuras de uno de los alpinistas más carismáticos del pasado siglo.

Bonington es una historia andante. Un "último de Filipinas", un superviviente de la criba que se llevó por delante a casi toda una generación de alpinistas británicos. Ese fue, no el precio, porque la vida no tiene tasa, sino la contrapartida de un concepto de alpinismo que tenía mucho que ver con el característico espíritu explorador de los anglosajones. Al igual que para Whymper o Shipton, lo **déjà vu** no interesaba; tampoco los espacios detallados por la cartografía. Como en los conceptos de la escultura moderna, lo importante no era la materia, sino el vacío que la envolvía. Y la vida Chris Bonington ha estado siempre definida por la búsqueda obsesiva de zonas en blanco en los cordales de los mapas.

Con la relación de sus escaladas se podía rellenar un rollo de papel higiénico, pero si Chris Bonington llega a Bilbao y a cualquier lugar precedido de una vitola de leyenda, no es tanto por **montañero**, como reza el título de su libro, sino por su dimensión como descubridor. No pesan tanto los grados de dificultad de sus escaladas, como los que marcan las coordenadas de las montañas y rutas que ha explorado y descubierto para el alpinismo en todas las latitudes del planeta.

Antxon Iturriza "Aizpel"



## ■ Aprendizaje en los Alpes

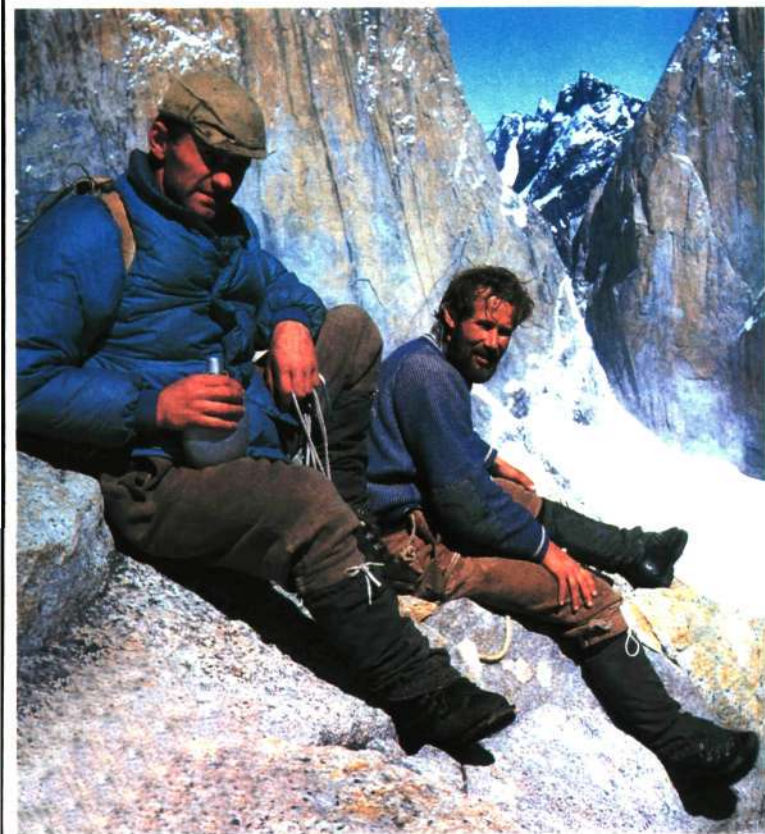
El tópico de año nuevo, vida nueva, dejó de serlo para un joven Chris Bonington el día 1 de enero de 1951, cuando, junto a un amigo, fue arrastrado por una pequeña avalancha en las montañas de Snowdonia. Era su primer enfrentamiento con la aventura y el riesgo que encerraba el alpinismo. Luego vendrían otros muchos sustos más, supervivencias al límite y la aceptación de riesgos siempre teóricamente calculados. Pero para Chris la vida o era así o no podría ser de ninguna otra manera.

Nacido en 1934, su primera aparición en los Alpes la realiza en 1957, de la mano de quien fue su maestro, el escocés Hamish McInnes. Como había ocurrido con tantos otros pioneros ingleses a lo largo de la historia, el macizo alpino le entusiasmaba desde el primer momento: *"Los Alpes tienen el tamaño perfecto: lo suficientemente altos para mantener nieve y glaciares, pero no tanto que cada paso suponga una lucha en medio de un aire enrarecido"*.

Debutaría en el pilar suroeste del Petit Dru con Hamish y seguiría en los años posteriores con grandes vías como el pilar Bonatti (1958), directísima a la cara norte de la cima grande di Lavaredo (1959), espolón Walker (1962), pilar de Brouillard (1965) o cara norte del Eiger (1962).

Pero la escalada que todavía sigue dando que hablar de esta época alpina de Bonington es la del pilar central de Fréney en 1961, poco más de un mes después de que Mazeud y Bonatti hubieran escapado de la célebre tragedia en la que perecieron cuatro de sus compañeros.

**"SIN RIESGO NO EXISTE LA AVENTURA"**



FOTOS TOMADAS DEL LIBRO "CHRIS BONINGTON, MONTAÑERO" EDICIONES DESNIVEL

**A la izquierda en el centro y debajo.**

- Chris Bonington en Bilbao
- Con Ian Clough en un campamento de altura de la Cara Sur del Annapurna. Ian moriría unos días después
- Don Whillans y Chris Bonington en el descenso tras escalar la Torre Central del Paine (1963)

Abordaron la ruta junto Al propio Bonington Ian Clough, Dom Whillans y Jan Duglosz. Inmediatamente tras ellos lo hacían René Desmaison, Pierre Julien e Yves Poulet Villard, todos espoleados por la triste fama que había alcanzado la vía. El problema clave de la ruta era la superación de La Chandelle, un pilar ante el que se habían detenido todos los intentos anteriores. Según Bonington, superaron el paso empotrando piedras en las fisuras y según Desmaison gracias a las clavijas que les habían pasado ellos. Sea como fuere, los británicos concluyeron en cabeza la ruta el 29 de agosto y para la historia se apuntaron el prestigio y el morbo que rodeaba a esta gran clásica del macizo de Mont Blanc.

**■ Los horizontes se dilatan**

En 1960, el mundo comienza a hacerse cada vez más grande para él. Enrolado en el ejército, participa en un ascenso clásico, con oxígeno incluido, al Annapurna II (7937 m) y al año siguiente aborda un proyecto de los que marcarían su estilo en el futuro: el ascenso de la cima virgen del Nuptse (7855) en un grupo ligero. Era la primera vez que se intentaba en el Himalaya una escalada estas características.

El concepto de ampliación de horizontes, permanente en la trayectoria de Bonington, le llevan en el invierno de 1962 a unos espacios novedosos para la escalada. Su ascensión a la Torre Central del Paine, junto a Whillans sería la primera a este impresionante monolito granítico y se tardaría once años en abrir una nueva ruta en el mismo. "Alcanzamos la cumbre al anochecer y vivaqueamos justo debajo de ella. Al día siguiente, en el descenso, durante el último rappel, se rompió la cuerda de cáñamo y caí unos cinco metros, logrando detenerme justo al borde de un talud de 150 metros. Nuestro éxito había estado a punto de convertirse en desastre".

El año 1970 marca el inicio de una nueva fase en la vida alpina de Chris Bonington. La que le llevaría a convertirse en un líder

carismático de grandes expediciones. "Nunca me había considerado a mi mismo como un tipo organizador y tenía bastante fama de despistado. Tardé bastante en asumir la magnitud del desafío y la compleja organización que implicaba". Con estas frases Chris estaba haciendo referencia a la logística que tuvo que coordinar para abordar la cara sur del Annapurna (8091). El intento fue un éxito y Whillans y Haston alcanzaban la cumbre abriendo una dimensión nueva al himalayismo: la de la conquista de las grandes paredes. Sin embargo, al final de esta expedición moriría arrastrado por una avalancha Ian Clough, su compañero de tantas escaladas. Era la primera de una serie de tragedias que iban a seguir paralelamente a los pasos de Bonington por la montaña.

Tras un intento fallido tres años antes, en 1975, un equipo en el que Chris encabezaba a la flor y nata del alpinismo británico del momento se disponía a abordar por segunda vez el reto de la cara suroeste del Everest. En su libro "The next horizon", resume su estado de ánimo en aquel momento y el trasfondo de su filosofía alpina: "Escribo estas líneas pocas horas antes de partir hacia la cara suroeste del Everest. Podemos tener o no éxito. De conseguirlo, sería el mayor logro de mi vida hasta ahora. Pero sea cual sea el resultado, sé que las montañas seguirán llenando una parte vital de mi existencia, que siempre buscará un nuevo horizonte.."

Los ascensos de Scott y Haston, primero, y de Pertemba y Boardman, más tarde, culminaban el magnífico esfuerzo de todo el equipo que él dirigió con una estrategia casi militar. Pero una vez más la tragedia le acechaba cuando la aventura parecía haber culminado: Mick Burke desapareció en su camino hacia la cumbre en el último compás de la expedición. Algo similar había ocurrido en 1972 en el mismo escenario, cuando, tras determinar la retirada, un serac acabó con la vida de Tony Tighe. "Tony era australiano y había estado ayudando en el campo base. Para recompensar su apoyo le permití acompañar a los serpas que subían al campo I a traer las últimas cargas, a fin de que pudiera disfrutar la magnífica panorámica que se contempla en el Circo Occidental. Caminaba un poco más despacio que los serpas y quedó atrapado en el desplome de su serac".

Tres años más tarde, en el K2, Nick Estcourt era arrastrado por una avalancha y en 1982, en el mismo Everest, pero en la arista NE, cara de Kangshung, desaparecieron dos de sus mejores compañeros: Pete Boardman y Joe Tasker.

Ante tanta desgracia continuada Bonington reflexionaba en su libro "Montañero", ahora reeditado por Desnivel: "En cada una de mis cuatro expediciones a montañas de ocho mil metros, y una vez más en 1982 perdí la vida algún miembro del equipo. Es una estadística aterradora. ¿Fuimos demasiado temerarios o fue mala suerte?. He pasado mucho tiempo angustiado en torno a esas cuestiones".

Menos tribulaciones le proporcionaron ascensos a cumbres o rutas hasta entonces inéditas para el alpinismo, como el Changabang (1974), el Ogro (1977), el Kongur (1980) o el Shivling (1983). Pero fue en el Ogro donde él y Doug Scott vivieron la situación más desesperada de sus vidas. "Durante el rappel de descenso, Doug resbaló en el hielo y en el impacto de la caída se rompió las dos piernas. La bajada se convirtió en una lucha por la supervivencia"... "Después de un tercer vivac, en uno de los rapeles yo sufrí otra caída y me fracturé varias costillas. Doug tuvo que arrastrarse a través del collado y descender por las cuerdas fijas, para, finalmente, caminar sobre manos y rodillas durante cinco kilómetros de glaciares y morrenas".

En 1985, ya con 50 años, alcanzaba la cima del Everest con oxígeno y por la ruta del collado sur en el seno de una expedición convencional. Era la única vez que no abordaba una ruta inédita en el Himalaya. "Curiosamente, aquello puso fin a un capítulo de mi vida y abrió el siguiente. Ahora me encontraba libre para mirar más lejos, hacia esas montañas más pequeñas, pero no menos desafiantes que todavía quedan por escalar en el Gran Himalaya y en la alta meseta tibetana. Aún hay mucho por hacer. El montañismo en todas sus formas sustenta un desafío gratificante y profundo que sigue estando ahí, para mí, tan vivo como cuando comencé, hace ya más de treinta años...".

\* Las frases textuales han sido entresacadas del libro "Chris Bonington, montañero", de editorial Desnivel".

"LOS ALPINISTAS CREATIVOS SIEMPRE HAN SIDO POCOS"

**Pyrenaica:** *Qué diferencias aprecia entre su generación y la actual en cuanto a su filosofía alpina*

**Bonington:** Yo creo que se mantiene el mismo espíritu que cuando yo era joven. El deporte de la escalada ha evolucionado hacia un nivel atlético más elevado. Hay la gente que sigue haciendo alpinismo de punta y otros famosos que son coleccionistas de ochomiles, pero la verdadera elite del alpinismo de dificultad es la misma de siempre. Hay alpinistas jóvenes dedicados a la aventura y a buscar los límites extremos, incluso mejores y más fuertes de lo que éramos nosotros.

**P:** *¿Quiénes son los alpinistas que están en vanguardia hoy en día?*

**B:** Creo que hay muy buenos alpinistas británicos. Gente como Mick Fowler, Andy Cave o Stephen Sustand, tienen mucha calidad, son verdaderamente innovadores y afrontan escaladas técnicamente muy duras en picos de 6000 y 7000 metros. Hay también muy buenos escaladores rusos y americanos. Algunos eslovenos están haciendo cosas verdaderamente impactantes. En la elite hay gente muy valiosa, pero, como siempre, es muy reducido el grupo de escaladores que tiene talento y capacidad de innovación.

**P:** *¿Qué ascensiones escogería dentro de ese estilo en los dos últimos años?*

**B:** Me ha impresionado la vía eslovena en la cara sur del Daulaghiri de Tomaz Humar? Dos jóvenes australianos han hecho una vía muy dura e importante en la cara sur del Jannu. El año pasado Mick Fowler hizo vías muy buenas en el Himalaya indio, escalando agujas de gran dificultad. Pero, como decía, son unos pocos escaladores los que están en ese nivel superior.

En Inglaterra hay uno que es muy capaz, muy inteligente, de 20 años, escalador de roca en libre llamado Leo Houlding que acaba de hacer la Nose del Capitán en tres horas.

**P:** *¿No le parece relevante la escalada rusa de esta primavera a la cima central del Lhotse por la vertiente norte?*

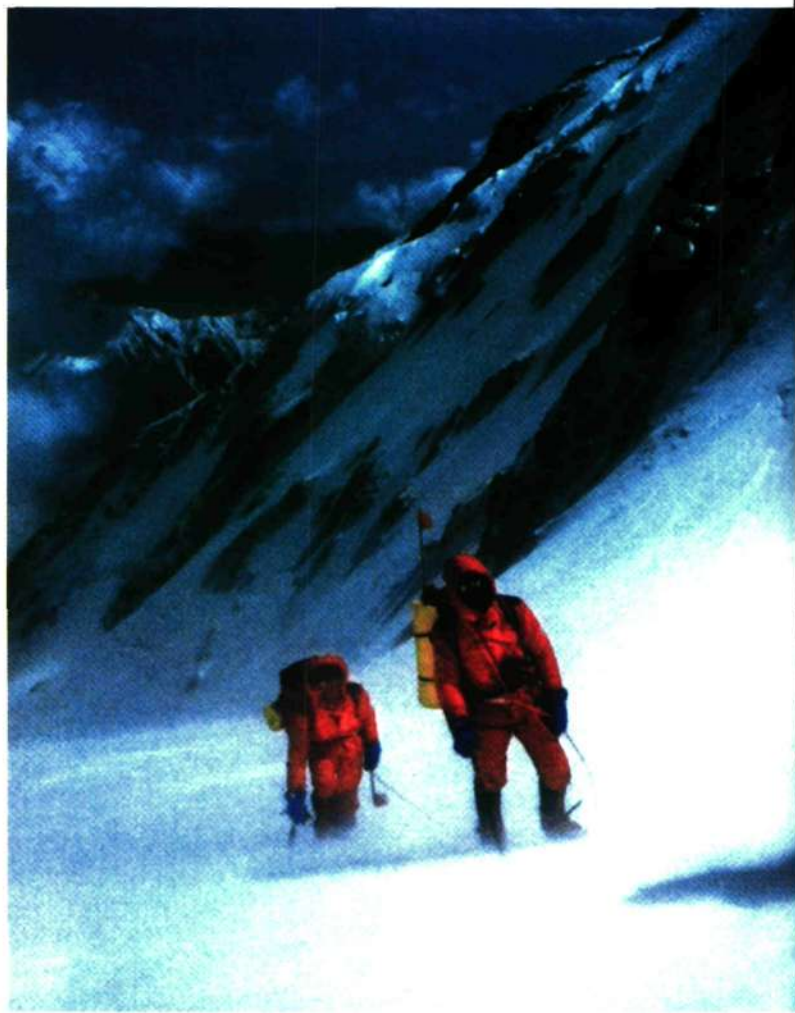
**B:** Sí, me enteré por Internet. Fue buena y meritoria. Los rusos son escaladores muy motivados y resistentes.

**P:** *Mientras tanto, a la cumbre del Everest ascendían 87 personas en un solo día, ¿sigue siendo aventura esta escalada?*

**B:** Creo que es horrible esa aglomeración, pero sigue siendo alpinismo. La gente sigue muriendo en esas expediciones contratadas. Sigue siendo peligroso. Siempre han existido guías y ascensiones con guías, pero lo cierto es que es muy limitado el número de alpinistas innovadores y hay mucha diferencia entre ellos y el gran número de ascensionistas al Everest.

**P:** *Resulta difícil de entender dentro de su trayectoria alpina que fuese al Everest, por la ruta normal, con oxígeno e integrado en una numerosa expedición noruega...*

**B:** Bueno, el Everest es la primera montaña a la que he ido en el Himalaya que no haya sido una primera ascensión. En el Everest había estado tres veces con anterioridad, siempre por rutas de difícil



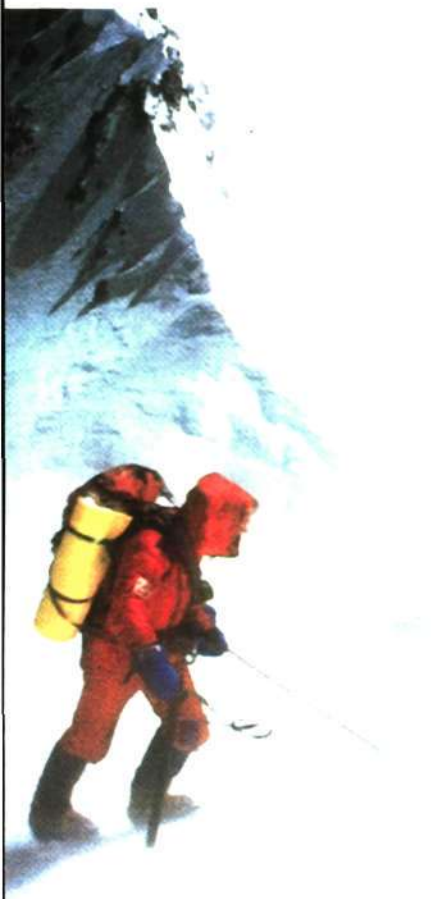
**Arriba.**

■ **Kongur (1981).** Retornamos trabajosamente a través del Junction Peak.

**A la derecha.**

Un equipo de excepción: Joe Tasker, Bonington, Pete Boardman y Al Rouse tras el primer ascenso al Kongur (1981)

tad, aunque sin llegar personalmente a la cumbre. Cuando fui invitado a unirme a la expedición noruega, con 50 años cumplidos, acepté porque me pareció una ocasión buena ya que nadie lo había escalado antes a esa edad.



FOTOS TOMADAS DEL LIBRO "CHRIS BONINGTON, MONTAÑERO" EDICIONES DESWEL



Fue una experiencia muy agradable. Los noruegos eran una gente estupenda y fue el último año que el gobierno nepalés autorizaba una sola expedición por cada vía, de manera que teníamos la Comba Oeste sólo

para nosotros. Creo que muy pocos montañeros a los que se les hubiese ofrecido la oportunidad de subir al Everest en estas circunstancias habrían renunciado. En cuanto al uso del oxígeno, creo que a los 50 años no hay forma de subir al Everest sin oxígeno. Por eso me consideré muy feliz usándolo.

**P:** ¿Qué opina de los coleccionistas de ochomiles?

**B:** El que quiera coleccionar ochomiles, es lícito que lo haga. Los coleccionistas de ochomiles que usan habitualmente vías normales junto a cientos de otros montañeros acometen, en definitiva, ascensiones sin incógnitas ni complicaciones. No es alpinismo creativo. El alpinismo de categoría es llevar ideas nuevas, nuevos modos de hacer las cosas, buscar técnicamente vías cada vez más difíciles, manteniendo unas buenas formas, como el estilo alpino.

**P:** ¿Cuál ha sido el momento más peligroso de su vida?

**B:** Ha habido muchos. Muchas veces he tenido la suerte de salir vivo, pero la del Ogro fue la más larga de mis supervivencias y en la que estuvimos más cerca del límite.

**P:** ¿Cuáles han sido las experiencias más satisfactorias de su trayectoria alpina?

**B:** En cierto sentido fue, por ejemplo, la escalada a una montaña más pequeña: Shivaling Sólo éramos dos escaladores, una primera ascensión, en estilo alpino, muy comprometida, muy espontánea... fue un éxito.

Afortunadamente no sufrimos ningún accidente.

Por otra parte, los compromisos más grandes en los que me he visto envuelto han sido los de la cara sur del Annapurna y la SW del Everest, con un componente organizador enorme y muy complejo. Creo que haber contribuido a su éxito ha sido muy satisfactorio. Pero en otro sentido fueron experiencias tristes: en las dos murió alguien.

**P:** Muchas veces ha sufrido la pérdida de compañeros en la montaña. ¿Se siente como una especie de superviviente de su generación?

**B:** Puede que lo sea, pero no me paro a pensar mucho en eso. Si escalas a nivel extremo y eso es lo que hemos hecho muchos de mis amigos y yo, inevitablemente, por ese elemento de riesgo, hay muertes. Eso no quiere decir que no sientas la muerte de tus amigos; pero tienes que aceptarlo si quieres seguir tu vida de escalador.

**P:** ¿Es necesario que exista riesgo para que haya aventura?

**B:** Sí. Una parte fundamental de la aventura es el riesgo. Aventura es apostar por lo desconocido. Precisamente en lo que no se conoce reside el riesgo. Si quitas el riesgo quitas la aventura.

**P:** ¿Es difícil para un alpinista como usted, mantener una vida familiar normal?

**B:** No, creo que no. Wendy y yo llevamos casados casi 40 años y cuando me conoció yo ya era escalador. Tenemos dos hijos que son felices, adultos con una vida normal y agradable. No creo que sea difícil compatibilizar ambos aspectos.

**P:** ¿Está preparando alguna expedición?

**B:** Sí. Pienso marchar dentro de poco, junto a otros siete alpinistas - cuatro indios, un inglés y dos alpinistas americanos muy buenos a adentrarnos en Ladakh en una cordillera con montañas de 6700 metros, en la que nunca se ha escalado antes. □

**Arriba.**

■ Bonington con su esposa Wendy, en el Campo Base de las Torres del Paine (1963)